

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Socialismo y peronismo en la Provincia de Buenos Aires. La empresa periodística como estrategia partidaria: el diario El Trabajo de Mar del Plata, 1946-1951.

Da Orden, María Liliana.

Cita:

Da Orden, María Liliana (2005). *Socialismo y peronismo en la Provincia de Buenos Aires. La empresa periodística como estrategia partidaria: el diario El Trabajo de Mar del Plata, 1946-1951*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/724>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título:

Socialismo y peronismo en la Provincia de Buenos Aires. La empresa periodística como estrategia partidaria: el diario *El Trabajo* de Mar del Plata, 1946-1951.

Mesa Temática Abierta N° 76: "*Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960*"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Centro de Estudios Históricos: Grupo Movimientos Sociales y Sistema Político en la Argentina Moderna.

Autora: Dra. María Liliana Da Orden, Prof. Regular Adjunta.

Dirección: Facultad de Humanidades, UNMDP. Funes 3350. 7600 Mar del Plata.

Tel.-Fax: 0223 475 2277

Correo electrónico: mldaor@mdp.edu.ar

En un editorial posterior a las elecciones que en 1948 normalizaron la vida política del partido de General Pueyrredón y los demás distritos provinciales, el diario *El Trabajo* buscaba explicar el triunfo peronista en una comuna de marcada tradición socialista. Así señalaba,

“Otro factor: el periodismo. Los periódicos locales se entregaron totalmente. Les faltó sentido del deber. Se dejaron absorber por razones ajenas al bien público. Desentendidos de la ecuanimidad y la equidistancia doblaron sus piernas y bajaron sus brazos para dejarse estar y dejar hacer a la depredación oficial que se cebó en ellos con impudicia; y se ceba todavía dándose notoriedad publicitaria con anonimatos que lucen sus nulidades en tipos de imprenta. Y el dinero. Fue mucho. No hubo conciencia comerciable que no se haya comprado.”¹

El periodismo aparece aquí como el elemento que explica, luego del manejo electoral oficialista y la fallida actuación del resto de los partidos políticos, un resultado adverso al partido cuyas ideas defendía este diario. Dos aspectos nos interesa señalar aquí: 1)

¹ “Panorámica” en *El Trabajo*, Mar del Plata, 16 de marzo de 1948 p. 3 [en adelante ET]

el papel de la prensa en el sistema democrático –expresado en el acto comicial- tendría una importancia análoga a la de los partidos políticos sólo que de naturaleza diferente: su función debería trascender el partidismo con miras al resguardo del bien común. En éste y en otros artículos del diario –editoriales, comentarios, noticias-, está presente una concepción liberal de la prensa que atribuye a ese “cuarto poder” un rol prescindente frente a los intereses de las distintas parcialidades. 2) El reconocimiento de una relación entre oficialismo y periodismo bien diferente de la que se atribuye a la época peronista. Aquí la censura del gobierno no aparece como la nota principal de dicho vínculo.² Antes bien sería la propia prensa la que asume un papel que privilegia su carácter de empresa económica susceptible de ser cooptada por las influencias del gobierno.

Ahora bien, sabido es que a lo largo del siglo XIX y aún a principios del XX la prensa estuvo lejos de la mencionada prescindencia. Por el contrario el faccionalismo político se hallaba en la base misma de los distintos y variados emprendimientos. La aparición de un periodismo de tipo comercial, a la manera norteamericana, no dejó de asumir posicionamientos políticos, como bien se ha mostrado para el caso de diarios como *Crítica* o *La Nación*.³ Por lo demás los estudios sociológicos y lingüísticos han puesto en evidencia que la información, un bien escaso que no circula en forma igualitaria ni homogénea, no puede acercarse a un grado cero que la presente desprovista de toda intencionalidad, tal como supone la concepción clásica. La selección y elaboración que implica la noticia, junto a la que realizan los propios receptores, convierten la pretendida objetividad de la formulación liberal en una operación de distanciamiento y neutralización que supone en sí misma una forma de ideologización. Así, el éxito de la prédica liberal se pone en evidencia en el hecho mismo de la naturalización de la idea de que pueda existir una prensa “libre”, “independiente” o “comercial” –aunque tales términos no sean equiparables. Frente a esta concepción se ha señalado, sin embargo, que tal vez sólo informaciones como el parte meteorológico o la lista de farmacias de turno, constituyen noticias básicamente fácticas.⁴ La naturalización del discurso decimonónico requiere entonces de un análisis que permita trascender la aparente objetividad de la noticia, una operación que no

² Sirvén, P. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., CEAL, 1984; Plotkin, M. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Bs. As., 1993.

³ Saítta, S. *Regueros de tinta. El diario CRÍTICA en la década de 1920*. Bs. As., Sudamericana, 1998; Sidicaro, R. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Bs. As., Sudamericana, 1993.

⁴ Seguimos aquí a P. Charaudeau *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa, 2003. También P. Bourdieu *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988, pp. 407-476.

siempre, ni suficientemente, es tomada en cuenta por quienes utilizamos este medio como fuente de estudio. El contexto generado durante los gobiernos peronistas, por la celeridad de los cambios y la fuerte intervención del Estado, pone particularmente a prueba la noción liberal de la prensa, una fuente de información insoslayable para los estudiosos del período, que se vio atravesada por la polarización que avanzó sobre buena parte de la sociedad.

En este ensayo nos proponemos analizar un tramo del período en que apareció *El Trabajo*, diario del socialismo marplatense, durante el primer peronismo. Para ello tomaremos como eje las dos perspectivas indicadas. Por un lado la función que cumplió como actor en una escena política fuertemente disruptiva como la que generó el nuevo movimiento partidario, específicamente en el ámbito donde circulaba. El segundo de los ejes, no divorciado del primero, considera a este medio ya no sólo como órgano partidario, sino también como empresa. En tal sentido, con las particularidades que el contexto político imponía, indagaremos en qué medida la necesidad de competir en un campo periodístico ya constituido por su finalidad empresarial incidió en el carácter básicamente partidista de este diario.

Como único medio impreso de la oposición en el ámbito local a la vez que vocero de un partido que desde el comienzo del régimen, y aún antes, nutrió buena parte de los argumentos del antiperonismo radicalizado,⁵ la parcialidad en la información parece estar dada antemano. Sin embargo nos interesa abordar aquí las modalidades concretas utilizadas desde la práctica periodística para llevar a cabo tal oposición. Más aún cuando se trata de un órgano que, a diferencia de la prensa del ámbito nacional, no vio seriamente restringida su aparición durante este período.

El Trabajo a través de El Trabajo.

Para la época de las elecciones de 1946, este diario ya había cumplido algo más de tres décadas como órgano del socialismo marplatense. Iniciado como semanario en diciembre de 1915, pasó a editarse diariamente una vez llegado al poder municipal tras una corta intervención del gobierno provincial. Durante toda la década del veinte se constituyó en vocero de una gestión socialista que por su duración no tuvo antecedentes en otros distritos de la provincia ni del interior. Sólo el peso del socialismo

⁵ Ver Altamirano, J. C. *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*. Bs. As., Planeta, 2002; García Sebastiani, M. "El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, N° 12, jul.-dic., 2002, "The other side of Peronist Argentina: radicals and socialists in the political opposition to Perón (1946-1955)" *Journal of Latin American Studies*, 2003, v. 35, N° 2.

en la Capital Federal, y esto en la rama legislativa, podía comparársele.⁶ El diario acompañó la administración de la comuna a la par que se consolidó como medio de difusión, de modo tal que la intervención radical del municipio, el golpe militar posterior y los gobiernos conservadores, no interrumpieron su aparición. De acuerdo con la opción parlamentaria que había tomado el partido desde su fundación, *El Trabajo* acompañó las campañas electorales del socialismo a la vez que priorizó los intereses del municipio. La defensa de la República Española y de la democracia frente al avance del fascismo que signara la vida política nacional desde mediados de los treinta, incidió en este órgano y lo convirtió en vocero de dicha causa en el orden local.⁷ De hecho, la perspectiva desde la cual consideró los gobiernos emergentes del golpe del '43 y el propio peronismo estuvo fuertemente marcada, como en el caso de la cúpula partidaria, por dicha experiencia.

Ahora bien, para la época que consideramos, la ciudad superaba los cien mil habitantes, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes de la oleada masiva a los que se habían ido incorporando nuevos pobladores provenientes de otras zonas de la provincia. Ante este fenómeno, ¿cómo se definía *El Trabajo* frente a la salida electoral luego de tres años de gobiernos de facto y de una década de fraude? Más allá de una alusión de índole social, su denominación aparecía sin ninguna aclaración que permitiera identificarlo —a diferencia de otros periódicos socialistas, la identificación como órgano partidario fue dejada de lado cuando dicha agrupación accedió al poder comunal. Así, si los artículos acerca de la vida partidaria, tanto en el orden local como en el provincial y nacional, lo identifican claramente, también es posible percibir un cierto distanciamiento. De este modo, mientras que los editoriales y comentarios lo asimilan claramente con el “nosotros” a la acción socialista, los artículos informativos sobre las actividades del centro local aparecen invariablemente presentados en tercera persona. Pero también es posible rastrear algunas definiciones. Los editoriales que conmemoran cada año el aniversario de su aparición, además de la ratificación de una legitimidad dada por la trayectoria y permanencia, lo presentan como un órgano de “combate” que, sin embargo, dice representar a un sector más amplio que el de los afiliados, amigos o simpatizantes del partido. Antes bien, busca posicionarse como

⁶ Da Orden, M. L. "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1930" en Devoto, Fernando y M. Ferrari (comps.) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Bs.As., Biblos, 1994; "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las Intendencias de Mar del Plata, 1920-1929" en *Anuario del IHES* N° 6. Walter, R. *The Socialist Party of Argentina (1890-1930)*. Austin, University of Texas Press, 1977.

⁷ Entrevista a Luis N. Fabrizio (ex Diputado Nacional e Intendente Municipal), Mar del Plata, III-2005.

“vocero del pueblo”, de “la ciudadanía libre” y también, esto con menor grado de intencionalidad, como un diario que apunta “a todos los gustos”.⁸

La amplitud que pretende, se ve reforzada por la apelación y el diálogo con órganos periodísticos que lo legitimarían en el ámbito de la prensa comercial. En efecto, *El Trabajo* registra cada uno de los periódicos que lo aluden, bien para adherir a su posición, bien para atacarla. Es el caso del semanario *El Puerto* o el diario *La Capital* – la empresa de mayor antigüedad y peso en la ciudad- y, más elusivamente, de *El Atlántico*.⁹ El tratamiento de “colega” dado a estos periódicos, supone el reconocimiento de quienes considera como pares. También las referencias a la profesión y la ética periodísticas que asume su director –uno de los dirigentes más activos del centro-, evidencian un intento por trascender el carácter partidario de este órgano que, como los medios “comerciales”, fundamenta sus informaciones apelando a distintas fuentes que dan cuenta de su “objetividad”.¹⁰ Aparecen así indicios de una ambigüedad discursiva que sin apartar al diario de su evidente filiación ideológica proponen un distanciamiento que supone también una inclusión en el campo periodístico local.

Variaciones de un discurso político opositor.

Democracia y “naziperonsimo”.

A principios de 1946, como el resto de la prensa de la época, *El Trabajo* veía en la Unión Democrática una fuerza imbatible frente al totalitarismo o el naziperonismo, como calificaba a la oposición. De acuerdo con el aire triunfal que desplegaba la campaña de las fuerzas “democráticas”, el diario daba como un hecho la derrota del “continuismo” representado por la candidatura de Perón. Pese a la moderación que debía suponer un discurso que se declaraba reflexivo y principista, los calificativos utilizados para mencionar al candidato opositor y a su partido daban cuenta del tono emocional de la campaña. Perón, a quien casi no se nombraba, era el “coronel en descanso” o el “coronel en retirada”, y no se dudaba en tildar de “colaboracionistas” al “conglomerado” político que postulaba su candidatura, en un claro desplazamiento de las campañas que la Acción Democrática llevara a cabo a principios de los cuarenta. En contraposición, los más altos dirigentes demócratas que desfilaban por Mar del Plata, habida cuenta del vasto y potencial electorado que congregaba la temporada

⁸ ET. 10-I-1946; 20-IX y 7-XII- 1947.

⁹ *La Capital* y *El Atlántico*, aparecidos en 1905 y 1940 respectivamente, eran junto con *El Trabajo*, los órganos de aparición diaria de la ciudad en esta época.

¹⁰ “Los fueros del periodismo y el Comisionado” [por M. Guglielmotti, director], ET 24-I-1947 y 19-II-1947.

veraniega, encontraban en el diario un medio incondicional de difusión.¹¹ Así, frente a los miles de asistentes a estos actos, los peronistas solo eran capaces de utilizar sus altavoces en las calles para congregarse a unos pocos seguidores. Los extensos discursos que aparecen en letra pequeña ocupando la primera página del diario y a veces también su interior, se arraigan en la conocida posición intelectualista que caracterizaba al partido desde su origen. También las instrucciones sobre la forma de votar una lista que sólo en la fórmula presidencial aparecía unificada, era parte del clásico estilo pedagógico. Sin embargo no eran estos tradicionales recursos los únicos empleados. Las fotografías de los actos y sobre todo los grandes titulares, evidenciaban el tono elevado de la campaña. El ejemplo más acabado del dramatismo que se imprimía al momento tal vez lo constituya el uso dado al Libro Azul que publicara la embajada norteamericana. Además de los comentarios a que da lugar, días antes de la elección *El Trabajo* publica en el centro de la primera página una foto en primer plano que muestra un soldado custodiando la salida de Hitler de un edificio. Al pie se señala,

“He aquí el frente de la cancillería germana, en Berlín, en cuyo marco aparecen las siniestras figuras de Hitler y de Himmler, acompañados de otros jerarcas del partido en la que fueron encontrados los documentos que prueban las relaciones del gobierno argentino con los nazis, y que han sido dadas a publicidad en Washington.”

Un argumento que nada agregaba desde el punto de vista informativo, pero que buscaba reforzar el impacto emocional que ejercía imagen. Efecto subrayado por un destacado titular, ubicado en la parte superior de la imagen, donde se afirmaba “Concretan Denuncias Sobre Parcialidad Gubernamental en la Campaña Electoral.”¹² Como los diarios de circulación nacional, *El Trabajo* se vio intensamente afectado por el triunfo de la fórmula laborista. Durante todo el mes de marzo y parte de abril la primera plana fue ocupada por los resultados electorales, como si de ello dependiera la posibilidad de un vuelco de los resultados. El esfuerzo por rescatar al socialismo, lleva a privilegiar los votos de la sección quinta, a la que pertenecía Mar del Plata en un intento que, más allá del interés por lo local, parece fruto de la incredulidad y la persistente negación. ¿Cuáles fueron los argumentos con los que se buscaba justificar los resultados? Del mismo modo que las autoridades de la cúpula partidaria, en este caso apenas se vislumbra la autocrítica. Todo había sido el resultado del engaño de

¹¹ Figuras como Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Carlos Sánchez Viamonte, pero también Crisólogo Larralde (UCR) y Paulino González Alberdi (PC.). ET 20-I-1946 y 19-II-1946, p. 1.

¹² ET, 19-II-1946. También el editorial “Copados”, ET 17-II-1946.

que fuera objeto el pueblo trabajador y de la actuación de los partidos que no estuvieron a la altura del momento, pese a que el socialismo “había dado todo”.¹³

Es esta falta de autocrítica, como se ha señalado, la que llevó al partido a insistir en sus clásicas estrategias: el refuerzo de la militancia, la labor pedagógica y con ello también la difusión periodística. Así, a través de *El Trabajo* pueden seguirse la multiplicidad de actos públicos, conferencias y acciones dirigidas a la juventud a lo largo del período. Ahora bien, ¿qué características tuvo el discurso político habida cuenta de la trayectoria exitosa que había tenido el socialismo en la esfera municipal?

A esta altura debemos aclarar que *El Trabajo* constituyó el único diario de la ciudad que mantuvo su oposición al nuevo gobierno elegido en los comicios de febrero hasta su derrocamiento. El resto de la prensa local fue modificando su inicial oposición hacia una visión favorable que culminó en abierto oficialismo.¹⁴ En nuestro caso, sin embargo, la tensión que marcó la campaña electoral no se alivió después de los comicios. Así, el tratamiento de la información referida al gobierno nacional estaba lejos de caracterizarse por el tono reflexivo y racional que el socialismo y este diario esgrimían como propio. La asunción del mando presidencial constituye un ejemplo. A continuación de un titular destacado aunque de tono distante, los aspectos fácticos del hecho son relatados con aparente objetividad seguidos de la repercusión que el acto tuvo en Mar del Plata. Si la noticia ocupaba la parte superior de la primera página donde habitualmente el diario colocaba las informaciones más importantes, en conjunto el espacio que se le dedicaba sólo cubría el 13% de la superficie de la hoja. Fuera de ello, además de un pequeño artículo que informaba la ausencia en la Asamblea Legislativa de los diputados radicales, en el ángulo izquierdo un comentario con el título “Día gris de frío y pausa” jugaba con las características climáticas y el acontecimiento citado. En contraste cerca de las tres cuartas partes de la primera plana estaban ocupadas por noticias internacionales –debajo de la aludida asunción, tan sólo un titular contrario al gobierno de Franco abarca un espacio análogo.¹⁵

Un tratamiento similar recibe la información económica y social que interesa al gobierno. En este caso no sólo el discurso verbal, sino también la selección y ubicación de la información que el diario constituye en noticia forman parte del procedimiento. Tal el caso de la caída del peso en la Bolsa de Nueva York, un artículo breve en recuadro posicionado simétricamente frente a otro que anuncia un decreto sobre el aumento del

¹³ Estos argumentos aparecieron en editoriales como “El vuelco”, ET 5-III-1946.

¹⁴ Un análisis de *La Capital* en Quiroga, N. “La prensa local y la organización del Partido Peronista en Mar del Plata, 1945-1955”, *V Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, UNMDP, Mar del Plata 2 y 3 de septiembre de 2004.

¹⁵ ET 5-VI-1946.

arroz, en plena campaña del gobierno contra la carestía. En el centro el artículo que enmarcan ambas notas: el agasajo que Bronzini, dirigente marplatense ya electo diputado provincial, recibe de las más altas autoridades del socialismo en la ciudad de La Plata.¹⁶ Sobre epígrafes que subrayan problemas sociales como la falta de vivienda que afecta a las familias, en clara actitud de pose, fotos grupales aparecidas en primera plana ilustran las penurias de la gente los días próximos al 17 de octubre.¹⁷

No sólo la información sino también la selección y ubicación de la misma constituían recursos que implicaban un tratamiento fuertemente expresivo dirigido a las emociones del presunto lector. *El Trabajo* no permanecía ajeno entonces a las estrategias que ya en los años veinte singularizaban a diarios como *Crítica*, que tantos cuestionamientos había merecido de parte de la prensa “seria” del ámbito nacional. En la trayectoria de este diario se ponía distancia frente al tono racionalista que mantuviera durante aquella década.

La comparación con uno de los diarios de la ciudad ofrece, en negativo, una imagen de esta estrategia. *La Capital*, el órgano “comercial” de más larga trayectoria, pone en evidencia el contraste existente en la formulación de la noticia. Así, la adquisición de los ferrocarriles británicos, un hecho de alto contenido simbólico, fue conmemorado por ese diario -a esta altura favorable al peronismo-, con un número especial de veinte páginas que, con un contenido laudatorio, duplicaba su extensión habitual. Por el contrario, la información de *El Trabajo* se ubicaba en la portada debajo de una nota sobre la campaña que el socialismo realizaba con motivo de las próximas elecciones municipales y se reducía a un breve artículo de dos columnas –menos del 10% del espacio.¹⁸ Aunque los dos órganos recogen la información y la convierten en noticia, parece clara la intencionalidad que en ambos casos impregna su tratamiento. ¿Hasta qué punto, entonces, el diario socialista se sustrajo a la manipulación de la que acusaba al resto de la prensa y particularmente al periodismo oficialista? La acción frente a la política comunal permite aportar otros elementos a esta cuestión.

La política municipal.

A menos de un mes de realizadas las elecciones del 24 febrero, el diario planteó la cuestión de la normalización de las autoridades municipales cuya elección había sido

¹⁶ ET 2-VI-1948.

¹⁷ ET 16 y 17-X-1947, p. 1. También las imágenes de Mar del Plata con el título “Una de las colas” y “Producir, producir y esperar” en ET 19 y 20-IX-1947, p. 1.

¹⁸ El número de *La Capital* ocupa la primera página con notas y fotografías referidas a los actos de Buenos Aires y Mar del Plata por la compra de los ferrocarriles, que continúan en su interior. *La Capital*, Mar del Plata, 1-III-1948; ET, 2-III-1948.

postergada en esta instancia. El reclamo, cuando aún no había terminado el recuento de votos parece querer mostrar la integridad del espíritu de lucha frente al inesperado revés electoral. La sucesión de artículos muestra un partido que en el orden local aparece confiado en sus votos y sobre todo en la trayectoria a la que apela: la gestión del gobierno municipal durante casi una década en los años veinte. Tanto por tratarse de un órgano local como por la trayectoria del partido que representa, como es de esperar, es este el ámbito que despierta mayor interés. No obstante, otras dimensiones de la vida pública del lugar llaman su atención en los dos primeros años del gobierno peronista.

El relieve que cobra la lucha sindical en Mar del Plata hace de ésta una información de tratamiento obligado. Hacia 1946 la fuerte tradición sindical de la ciudad se manifestaba a través de la Unión Obrera Local (UOL) y el Sindicato Obrero de la Construcción –de orientación anarco-sindicalista y comunista respectivamente-, que emprendieron una activa resistencia a la acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión que contaba con una delegación regional. A pesar de la escasa incidencia del socialismo en este movimiento, grandes titulares y notas que ocupan toda la primera página del diario ponen de relieve las huelgas que emprendieron estas entidades, en particular la UOL entre junio de 1946 y diciembre de 1947. Uno de sus dirigentes, el anarquista Luis Wollands, en otros tiempos como blanco de ataques, encuentra ahora en *El Trabajo* un espacio para sus colaboraciones,¹⁹ incluida la primera plana.²⁰ Ahora bien, más allá de los hechos que, al menos por las repercusiones prácticas que tenían, debían interesar a los habitantes de la ciudad, el espacio dedicado durante meses a este conflicto contrasta con la relativa atención que se le brinda a la clausura de la Casa del Pueblo. Se trataba de un artículo de información en el ángulo inferior izquierdo –no más del 10% de la superficie de la hoja-, en una portada encabezada por titulares del ámbito internacional. Si este hecho, que equivalía a la derrota del gremialismo no oficialista recibía ese tratamiento –aunque posteriormente fuera retomado por el diario-²¹, ¿hasta qué punto las noticias gremiales no constituían, entonces, una de las modalidades que

¹⁹ Las colaboraciones del dirigente anarquista aparecen a lo largo de 1946 y culminan con una “Carta abierta.- Al vicegobernador de la provincia” en diciembre de 1947 con motivo de la clausura la Casa del Pueblo donde funcionaban los gremios adheridos a la UOL. ET, 15-VI; 19-VII; 28-VIII-46 y 24-XII-47.

²⁰ Ese no fue el caso de la dirigencia comunista dado el acercamiento al oficialismo que, luego del fracaso de la Unión Democrática, denunciara *El Trabajo* y sirviera como fundamento de sus ataques. Claro que esta era la política que había adoptado el PS en relación con el enfrentamiento entre las dos Internacionales. De hecho, numerosos artículos de fondo contra la política llevada a cabo en la Unión Soviética que publica este diario, en especial a partir de 1949.

²¹ Tanto Bronzini en la Cámara de Diputados, como los socialistas en el Concejo Deliberante, formulan reclamos para la apertura de la Casa del Pueblo, aunque su argumentación se centra en la función cultural que cumple como biblioteca. La posición que el socialismo había tenido en el pasado ante la UOL dan cierto peso a nuestra impresión. ET 6-X-1949.

asumía la posición antiperonista del diario, como también evidencia la difusión que sólo se da a los gremios que se mantenían disidentes?

Pero, como señalamos, donde el diario marplatense centraba todo su interés era en la vida política municipal. Así estaba llamado a ser no sólo por la posición municipalista del programa partidario, sino por el propio origen de este órgano en un distrito que se había visto tradicionalmente afectado por las intervenciones de la provincia. La reacción frente a los Comisionados del Poder Ejecutivo había signado el origen de *El Trabajo* en 1915. Luego de nueve años de gobierno autónomo, la intervención y el fraude dejaron escaso margen a la autonomía municipal. De este modo, desde 1940 la comuna se hallaba intervenida por gobiernos de distintos signos. El movimiento militar del '43 agravó este fenómeno con el continuo reemplazo de los comisionados, hecho que Mercante no interrumpió. Así, ante la dificultad de constituir un peronismo local, durante su larga gestión en la provincia las autoridades surgidas de los comicios permanecieron sólo dos años en funciones –abril de 1948 / marzo de 1950. En ese contexto se inserta la oposición a los comisionados provinciales, una de las banderas del diario socialista y de otros órganos locales, mucho antes de la época peronista.

Además del reclamo de normalización municipal –diferida en toda la provincia-, el cotidiano denuncia la pesada carga que supone una forma de gobierno que, dado su origen, no podía administrar adecuadamente la comuna. Editoriales y comentarios se refieren casi diariamente a la “parálisis” en que ésta se encuentra. Frente a la cuestión, *El Trabajo* señala una continuidad distinta a la que atribuye al peronismo. Si aquél se remonta a la revolución militar de junio y entronca con los gobiernos totalitarios, el problema se desplaza aquí más atrás en el tiempo e involucra a radicales y conservadores.²² A medida que el gobierno bonaerense reproduce esta práctica, la oposición se torna más virulenta y desemboca en el enfrentamiento con el comisionado de turno. Es así que surge el debate directo entre *El Trabajo* y el interventor,²³ una práctica que legitimaba al diario y, más allá de la fortaleza de estos funcionarios frente a los problemas del peronismo local, evidenciaba cierta apertura de Mercante que lo distanciaba del gobierno nacional. Sobre todo si tenemos en cuenta el discurso del diario socialista que, además de una argumentación pormenorizada de las falencias administrativas de cada gestión, agregaba una buena cuota de dramatismo a través de la inclusión de imágenes de la ciudad fuertemente tendenciosas.

²² ET 17-III y 26-VII-1946.

²³ “Los fueros del periodismo y el comisionado” por M. Guglielmotti ET 24-I-1947; “Nuestra contestación al Comisionado” y “Carta abierta al Comisionado”. ET 5 y 11/8/1947. Esta práctica, en un tono más virulento, continuó durante la gestión contemporánea a la gobernación de Aloé. ET 23-VIII y 9-XII-1952.

El tono emocional del discurso, sin dejar de estar presente, parece aminorarse cuando las autoridades legalmente constituidas se hicieron cargo de la comuna. La breve intendencia de Juan Pereda, con un concejo polarizado –siete peronistas, seis socialistas y un radical- cuyo sector oficialista estaba además dividido, recibe un tratamiento distinto del que tuvieron las administraciones previas. De hecho, ante el desacuerdo del peronismo los concejales socialistas dieron su voto al intendente con el fin de evitar la acefalía. Más allá de los comentarios incisivos acerca de esta falta de apoyo y del esperable relieve que los grandes titulares daban a la actuación de los socialistas en la rama legislativa,²⁴ aquí se acentúa el tono intelectualista del discurso. Extensas transcripciones de las sesiones del concejo ocupan toda la primera página del diario y continúan en su interior –un tratamiento similar al que recibe la actuación de Bronzini en la Cámara de Diputados provincial. Como evidencia la actuación de diputado en la legislatura,²⁵ *El Trabajo* prioriza la tarea cotidiana que implica la administración de la comuna antes que el antiperonismo radicalizado que lo caracteriza frente al gobierno nacional. El análisis de este diario sugiere entonces que la intervención en la práctica política concreta ofrece el espacio para un tratamiento de la información ideológicamente menos saturado. El trato directo con otros dirigentes si bien podía acentuar el conflicto, como ocurría en ocasiones, también exigía una capacidad de maniobra que hiciera posible en este caso la vigencia de la autonomía municipal.

La empresa periodística como estrategia partidaria.

Según este análisis, ¿hasta qué punto puede sostenerse la ambigüedad discursiva que señalamos al comienzo? Hasta aquí sólo tuvimos en cuenta una de las dimensiones de las que se ocupa el diario. Sin embargo, su contenido estaba muy lejos de agotarse en la información y el comentario de la vida política local o nacional. Así, si consideramos este órgano de prensa en su conjunto aparece una imagen bastante más diversificada. De hecho, fuera de los números especiales, cada ejemplar tenía una extensión que oscilaba según los años entre seis y ocho páginas, de las cuales sólo la primera y la tercera –la más visible de su interior- estaban referidas a la temática aquí tratada. También el tamaño de las hojas fue variando a lo largo del período, un aspecto crucial

²⁴ Frente a la asunción presidencial, la constitución de las autoridades municipales ocupó la totalidad de la primera página –ambos artículos representaban el 19% y el 4% de la superficie de la hoja respectivamente-. ET 2-V-1948.

²⁵ Da Orden, M. L. “Socialismo y peronismo en la Provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-1952” en *V Jornadas de Investigadores ... cit.*

habida cuenta de la escasez y el manejo del papel que hacía el gobierno aunque en este caso no tuviera el mismo alcance.²⁶ Tales modificaciones nos llamaron la atención sobre aspectos de *El Trabajo* que en el caso de la prensa comercial, por su carácter de empresas, parecen más evidentes. En efecto ¿cuál era la forma de producción de este diario?, ¿cómo se distribuía? Y al fin, un aspecto mucho más problemático, ¿entre quiénes circulaba? Como se ha puesto en evidencia desde la Historia Cultural, bien que más abocada a otro tipo de textos, no son estos interrogantes menores a la hora de considerar una obra de este tipo.

La información directa, por cierto escasa, que el diario brinda, cruzada con fuentes orales nos permite aproximarnos a estas cuestiones. En enero de 1946, el diario amplía su superficie y, a juzgar por la agilidad informativa que promete, también refuerza otros aspectos de su forma de producción. Al año siguiente vuelve a producirse otro cambio por el uso de una mayor variedad tipográfica y de espacios en blanco que se traducen en el diseño mismo del título y tienden a hacerlo más dinámico y atractivo. Modificaciones que en ambos casos fueron señaladas por la dirección del diario. Pero lo más importante, aunque sólo por un año, este órgano vespertino pasa a aparecer por la mañana en un esfuerzo por competir con la prensa comercial de mayor gravitación en la ciudad.

Parece claro que estas transformaciones forman parte de la estrategia partidaria del socialismo local que en un caso se ve fuertemente impelido por la campaña electoral de la Unión Democrática y en otro por la necesidad de reforzar su penetración en la ciudad ante la próxima normalización institucional. Los resultados de febrero del '46, más allá de la repercusión nacional, debieron haber causado un fuerte impacto en el socialismo marplatense acostumbrado a ser la primera fuerza en elecciones libres, aún cuando se trataba de cargos provinciales. Por primera vez, en ese año, aparece no sólo detrás de una fuerza totalmente nueva, sino también del radicalismo —si consideramos a unionistas y renovadores en conjunto—, un competidor que no había ganado en la ciudad ni aún durante las gestiones presidenciales de ese partido. Esta debió ser una de las mayores y desagradables sorpresas para el socialismo local. Su confianza en la militancia y la propaganda debieron incidir también en estos cambios. Que esta era la visión de la máxima dirigencia parece demostrarlo el salto cualitativo que se realiza en la forma de producción. Así, la impresión que anteriormente se contrataba en una imprenta, a partir de 1947 pasa a realizarse en los propios talleres.

²⁶ Entre 1946 y 1947 el formato de *El Trabajo* era tipo sábana: 43.8 cms por 57 cms, con ocho columnas. En ese último año el número de páginas aumentó de seis a ocho, para reducirlas a seis y a cuatro en 1948-50 y 1951 respectivamente. En esos años el tamaño de la hoja también se redujo: 40 cms. por 58.5 cms.

Se constituye entonces la empresa Poligráfica Marplatense S.R.L. que pertenecía a Teodoro Bronzini, Rufino Inda –los referentes máximos del socialismo desde la década del '20- y Miguel Egózcue, un hacendado que se había acercado al partido más tardíamente. La adquisición de la imprenta, antigua en la ciudad, supuso la incorporación de sus empleados a los que se sumaron afiliados socialistas en la administración. Aparte de dos redactores y un director que trabajaban en otras oficinas, en total unos doce individuos en condición de asalariados.²⁷ Aunque pequeña, se trataba de una empresa que suponía exigencias diferentes a las afrontadas hasta el momento. Si anteriormente los redactores, todos afiliados y en su mayoría dirigentes, podían resignar su salario cuando la caja del partido no podía hacerle frente –ese era el caso Miguel Guglielmotti, cuya única ocupación era la dirección del diario desde fines de los años veinte-, las exigencias ahora eran bien distintas. De ahí que buscaran diversificar los ingresos tanto desde la imprenta –que realizaba otros trabajos además de funcionar comercialmente como librería y papelería que fue incorporando nuevas secciones-, como desde el mismo diario.

Los avisos publicitarios dan cuenta de estas exigencias. Aunque *El Trabajo* siempre contó con publicidad, el cambio de formato implicó también el aumento de la misma. Así, si en 1946 los avisos comerciales y los clasificados representaban algo más del 40% de la superficie de cada ejemplar, la proporción aumentó en un 10% en 1947 –la mitad de cada número. De hecho el diario contaba con un corredor que levantaba y promocionaba publicidad en las empresas, además de difundir el costo de los edictos judiciales y los clasificados, que podían hacerse telefónicamente. Aunque menor, dado el número de páginas, este porcentaje era análogo al del órgano más importante de la ciudad. Por lo demás, *La Capital* contaba con anunciantes que utilizaban también *El Trabajo* como medio de difusión. Era el caso de varias casas de remate y corralones así como grandes tiendas de ropa que ofrecían sus liquidaciones de temporada o academias que publicitaban sus cursos al comienzo del año escolar. Este indicador, además de dar cuenta del alcance de la circulación, plantea un interrogante sobre el carácter de este diario. En efecto, a esta altura ¿hasta qué punto puede considerarse que el diario socialista era un órgano única y básicamente político?

El funcionamiento de la empresa periodística, como parte de una estrategia política, parece haber incidido entonces en la modalidad del diario. La temática considerada apunta en el mismo sentido. Aunque desde los años veinte, como parte de una posición partidaria que pretendía la formación integral del ciudadano, el deporte, la

²⁷ Según Fabrizio, ocho o nueve empleados trabajaban en el taller, tres en la venta comercial y uno en la administración. La empresa tenía también un corredor de avisos y varios repartidores de diarios.

cultura y las actividades sociales estaban incluidas en la información que suministraba, ahora estas secciones adquieren mayor importancia. Toda la última plana del diario estaba dedicada a los deportes, principalmente fútbol, pero también carreras de automovilismo –Gálvez y también Fangio-, básquet, atletismo y todas las actividades que contaban con equipos locales. Los comentarios de box, un deporte que para el socialismo de otros tiempos habría parecido inadecuado para su ideal de ciudadano, merecen la exaltación del “heroísmo y valentía del marplatense Juan Carreño” cuando pelea en el Luna Park. También la sección sociales logró similar autonomía junto con las notas policiales.

Si los fragmentos literarios y la poesía conservan características de una cultura tradicional, moralista y a veces ideológicamente contradictoria –Clemenceau o Sartre aparecen junto a Unamuno y Kempis-, la gráfica del cine y el entretenimiento incorpora dimensiones mucho más innovadoras. Era el caso de las tiras de cómics –tres distintas en los ejemplares de 1947-²⁸ y los dibujos con “sugestiones de la moda” ofrecidas Ninete, así como las fotografías de los actores –de Rita Hayworth a Mirtha Legrand. La relación entre los sexos y en general con el cuerpo que muestran estas imágenes ofrece un costado teñido de erotismo que se hallaba bien lejos de la posición de otros tiempos y de la que aún se insistía en mantener a través del mensaje escrito.

Las informaciones de índole práctico también presentan a este diario como un “producto múltiple”. Avisos sobre profesionales, farmacias de guardia, servicio meteorológico, “direcciones útiles” o programas de cine, entre otros. Todo ello sugiere que el “blanco” al que apuntaba el diario era bastante más amplio que el de los simpatizantes o afiliados del socialismo –en ese entonces unos 250 individuos. La diversidad de la información da la idea de una concepción del público que incluía a jóvenes y adultos de ambos sexos, pertenecientes a los sectores medios, pero también a los populares, cuya filiación política, si es que la tenían, podía muy bien no coincidir con la de este órgano de prensa.

Esto nos acerca a la última cuestión que planteamos al inicio de este apartado. ¿Quiénes y cuántos eran los receptores de este diario? Como siempre en estos casos, la respuesta es ciertamente problemática. Aún indicadores directos como el tiraje comparten esa dificultad. Sabemos que el diario editaba entre 900 y 1.000 ejemplares cifra que, por su forma de producción –la imprenta contaba sólo con una impresora “plana”- constituía un tope más allá de la demanda. El número en sí parece limitado,

²⁸ Se trataba de “Abrojo un hombre duro” por Destués, “Luzbelito” por Toño Gallo; “Chill el ingenioso” por Cortinas y el humor campero de Mezzada en “Quien lo hubiera creído” o el urbano y picaresco de “Divúlguelo”. *ETI* 20-IX-1947.

aún si sólo consideramos a la población masculina adulta que vivía en la ciudad –algo menos de 40.000 individuos. Sin embargo, como la amplitud del blanco al que apuntaba da a entender, cada ejemplar debía ser objeto de varios actos de lectura en el ámbito de una misma familia. Desde esa perspectiva, por qué no pensar que los matrimonios, las defunciones o bien el sorteo de ciudadanos que debían prestar servicio militar –que cada año ocupaba la primera plana del diario- merecerían entre los receptores una atención análoga o incluso mayor de la que obtenía la información propia de un órgano partidario. De ser así, es viable suponer un interés por parte del público donde lo político fuera tan sólo uno de los aspectos a tener en cuenta. De hecho, el precio –la mitad que el de diarios como *La Capital*-, podía constituir un estímulo adicional entre quienes no habían seguido su trayectoria.

Pero además, aunque *El Trabajo* tenía una identidad bien definida, esto no impedía que su mensaje fuera susceptible de diversas interpretaciones por parte del público. Si para el militante o el receptor con un marcado interés político, las sesiones del Concejo o de la Cámara donde participaba Bronzini podían llamar la atención, difícilmente este fuera el caso de lectores menos politizados. Ahora bien, a medida que la prensa y también la radio se tornaba uniformemente peronista, la circulación de mano en mano o tan sólo el comentario debió ampliar el número de receptores entre aquellos que buscaban una voz diferente. Así la información política –más amplia de la que consideramos, dada la importancia concedida al ámbito internacional- debió recibir la atención de sectores que se unificaban en la oposición a medida que las pasiones ganaban terreno y la sociedad se polarizaba. Entre otros aspectos, así parece sugerirlo la condena que le hiciera el Concejo Deliberante en 1952. El planteo y la argumentación de la declaración de repudio de que es objeto *El Trabajo*, fundada exclusivamente en su posición hacia la política municipal, ofrece una idea de la incidencia de tenía este órgano en la ciudad, al menos en la percepción de estos dirigentes. Por lo demás, independientemente del contenido del discurso, el apasionamiento que transmite el debate en el recinto da cuenta de un clima al que el órgano del socialismo no había dejado de contribuir desde los inicios del gobierno peronista.

Más allá de estas declaraciones, las medidas que se tomaban a través del correo y algún incidente menor, lo cierto es que este diario pudo circular durante todo el período que duró el gobierno peronista. ¿Por qué motivo no se ejerció en este caso la censura que la oposición denunciaba y las versiones clásicas retoman? La pregunta excede nuestro análisis, centrado en la gestión de Mercante. No obstante, la clausura de la

imprensa de *La Vanguardia* y otros órganos entre los que destaca *La Prensa* durante el primer gobierno de Perón, hacen viable este planteo. Es cierto que el espacio de circulación de este órgano lo hacía menos vulnerable, sobre todo en una provincia cuyo gobierno distanciaba sus prácticas políticas de las del Ejecutivo Nacional.²⁹ La debilidad que caracterizaba al partido peronista en la comuna, atravesado por divisiones, también debió favorecerlo sobre todo si tenemos en cuenta una tradición en la ciudad que trascendía su posición política. Pero además la forma de producción de *El Trabajo* no fue ajena a este fenómeno. En efecto, si bien el diario se manejaba por suscripciones y una buena parte circulaba en forma gratuita, la empresa se hacía cargo de la distribución en cada sector de la ciudad y también en los kioscos de reventa a través de su propio personal. La suspensión de los envíos por correo incidía pues de forma muy limitada en su circulación, más allá de los argumentos esgrimidos por el órgano. Tampoco el problema del papel que afectaba a la mayoría de la prensa tenía aquí consecuencias directas -la imprenta compraba los restos no utilizables que quedaban en las bobinas. Así, la falta de modernización de la imprenta no dejó de constituir una ventaja.

¿Esta relativa autonomía de *El Trabajo* era parte de una estrategia para sustraerlo del control del gobierno? De ser así, esto sólo era posible en un órgano de características locales. Lo cierto es que al menos en este período el control de la prensa parece haber sido bastante más laxo de lo que se pretendía. La impresión “clandestina” de números de *La Vanguardia* en estos talleres y la publicidad que se le daba refuerzan este supuesto.³⁰ Todo conduce a la necesidad de considerar con más detalle la relación entre prensa y política durante el gobierno peronista.

Algunas conclusiones.

Pese al clásico intelectualismo que imponía a sus artículos, el contenido emocional que se desprende del análisis de los titulares, el diseño y el uso de la imagen, además de la intencionalidad de los artículos políticos, ponen en evidencia que la neutralidad de la prensa según la tradición liberal que *El Trabajo* defendía formaba parte de un discurso que no se condecía con otras prácticas. Este dramatismo, cuya novedad habría que rastrear, contribuyó a elevar el tono de la confrontación inmediatamente después de realizadas las elecciones de febrero del '46. En un tiempo político cada vez más

²⁹ Ver los avisos de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la publicación de los balances municipales. ET 16-I y 1-XII-1947; 1-XII-1948.

³⁰ “Llegó La Vanguardia”, aviso publicitario aparecido en la página deportiva. ET 29-IX-1948.

signado por las pasiones, la prensa no pudo sustraerse a una influencia que, a la luz de este caso, parece haber invertido los términos. Si, como se ha demostrado y el mismo diario da cuenta, los órganos comerciales de Mar del Plata asumieron una posición uniformemente política, este diario de partido adoptó un formato muy próximo al de la prensa comercial que le permitía ampliar el circuito de su franca oposición. Ese sería también uno de los aspectos disruptivos que caracterizaron este tiempo político.

Este análisis sugiere que más allá de su evidente filiación partidaria, *El Trabajo* se hizo eco de las transformaciones de una ciudad cada vez más afectada por las necesidades de la sociedad de masas. A la lógica política se sumaron otras lógicas que buscaban incluir a un público más amplio y diversificado. La estrategia tradicional que reforzó el PS para superar su fracaso en las urnas, con la gestión de *El Trabajo* recibió un nuevo giro. Más allá del peso que ello pudo haber tenido en las elecciones, con el lugar y el tratamiento que asumieron secciones que antes no gozaban de autonomía, este diario da cuenta de una posición del socialismo local bastante más renovada que la que asumiera la cúpula partidaria. La lógica periodística a la que lo llevó su actuación concreta en la arena política generó desde el propio diario una apertura que incluyó dimensiones mucho más próximas a la vida cotidiana de los sectores medios y populares.